

"Santiago cero", surge un novelista

Esta primera novela le abre un espacio a Carlos Franz (1959) entre los buenos narradores nacionales, de quienes se puede esperar una vitalización de la prosa chilena en el corto plazo.

"Santiago cero" explora el mundo universitario de los años 70. Sus personajes, jóvenes estudiantes, por supuesto no son ajenos a la realidad que el país vivió en aquella década. Los toca y los define la situación política, el temor, la sombra que sobre el cuerpo social proyectó el aparato de seguridad del régimen militar.

Bien entregada esa visión en la novela. Profunda la mirada del autor para calar en la interioridad de sus personajes. Inteligente la definición de cada uno, la observación de sus movimientos, el espacio que cada ser gana en el mundo ficticio estructurado en las 147 páginas de letra clara, fácil de leer.

Original Franz en su modalidad narrativa. Utiliza la segunda persona: "Tú eras inocente antes de que llegara

aquella primera carta. Fue un lunes, a mediados de mayo, durante el último curso de la Carrera. Eran cinco o seis hojas grandes, delgadas y traslúcidas, escritas a máquina. Venían en un sobre aéreo celeste, orillado de pequeños jets; el borde corto, junto a las estampillas, bruscamente desgarrado".

Carlos Franz escribe con soltura. Va pintando ágilmente esa especie de sociedad que forman los alumnos reunidos a diario "en la mesa que presidía el afiche del Neuschwanstein, al fondo de la cafetería".

La trama resulta bien armada. Está presente el amor, por supuesto. Imposible que no estuviera en una historia de juventud: "La mitad de la Escuela creía que Raquel y tú pololeaban. La otra mitad, de tanto verlos juntos durante los tres primeros cursos, daba por hecho que al menos «algo» había".

Y están los celos: "Precisamente allí donde lo habías encontrado suplantán-

dote junto a Raquel y el resto de tus amigos".

La aventura, también. Tal vez un poco exagerada la voladura de la torre del reloj de la Universidad y la catarata de aguas servidas invadiendo la ciudad.

El desenlace, muy bueno. Se ve la mano del buen escritor, atinado, revelando lo preciso, eludiendo lo obvio, permitiendo la participación del lector en la solución de la incógnita que se va perfilando página a página, desde la primera, en una dosis bien administrada de suspenso.

"Santiago cero" es un muy buen comienzo. Una obra de calidad que revela la destreza narrativa de Carlos Franz y permite esperar de su pluma novelas más plenas, de mayor desarrollo y complejidad, cuando se asiente el oficio literario del que da un examen más que satisfactorio en su título inaugural.